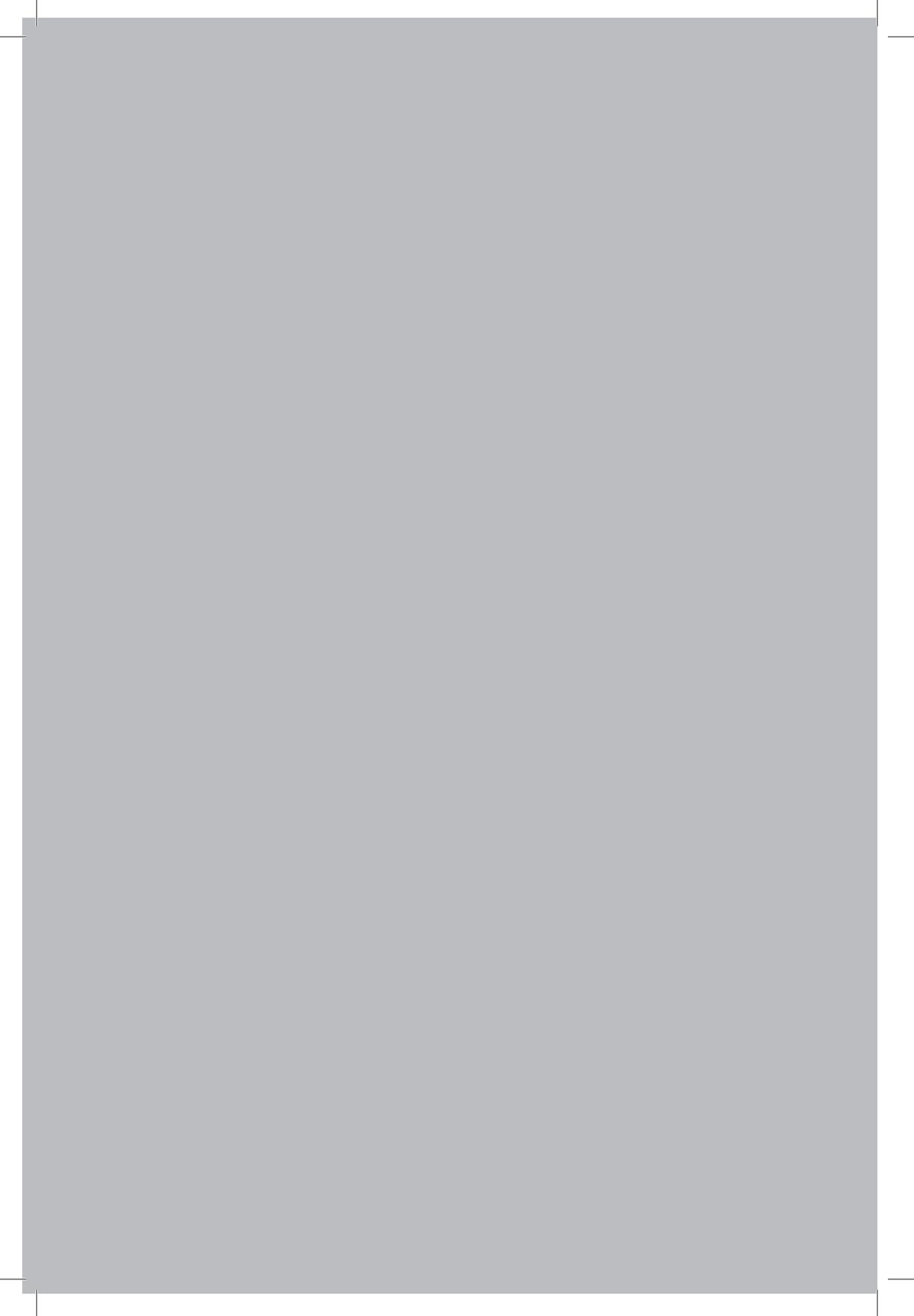


1.

**Marginalidad Urbana y Justicia Ambiental,
desde la epistemología de Kusch**

Carlos C. Fernández y María Elena Aradas Díaz



El proyecto se enmarca dentro de cuatro ejes analíticos: marginalidad urbana, capacidades del desarrollo humano, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y la justicia ambiental, en el marco del desarrollo humano. Desde estos ejes se incorporan asimismo temáticas de los contextos conceptuales de segregación y fragmentación territorial, del derecho a la ciudad, autonomía y agencia de los más marginados. Con estas perspectivas se ahonda en el objeto de estudio, población barrial y OSC, desde una comprensión multidimensional de la pobreza y con la dimensión ambiental como eje transversal.

“La marginalidad urbana hoy puede concebirse como expresión de la vinculación de la inequidad y la fragmentación social con dinámicas socio-territoriales urbanas, lo que permite abordar diferentes facetas de la nueva cuestión urbana. Se trata de una nueva condición de pobreza que se expresa, tal como lo destacan varios autores (Katzman 2001, Kessler y Di Virgilio 2008, PNUD 2009, entre varios otros) en la forma de un ‘nudo’ en el que la combinación de diversas dimensiones –económica (escasez de trabajo regular y de un ingreso seguro), urbanística (ausencia de viviendas adecuadas o en buen estado, ausencia de espacios urbanos comunes), institucional (organizaciones en el territorio que operan con grandes dificultades), socio-cultural (niveles de instrucción baja, deserción escolar, retraso cultural), relacional (ausencia de un capital social en base a relaciones de confianza)–, reafirma las desventajas de los que habitan en áreas de la ciudad con alta concentración de pobreza. Procesos de segregación residencial colocan así a numerosos residentes urbanos en áreas superpobladas en las que sus vidas –o sus supervivencias– se invisibilizan. De este modo, la pobreza en estos barrios segregados se agudiza por su asociación al aislamiento.

La situación de los asentamientos precarios, su persistencia y consolidación evidencian que, para evaluar las condiciones habitacionales en toda su complejidad, es necesario considerar la vivienda no de forma aislada sino en relación con el entorno y la ciudad, aspectos muchas veces no contemplados en las mediciones internacionales. Aspectos que el marco teórico del ‘derecho a la ciudad’ comienza a problematizar, y que el marco conceptual desarrollado por el abordaje de las capacidades del desarrollo humano ayuda a comprender en su multidimensionalidad. *El derecho a la ciudad*, tal como fue expresado por las Na-

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

ciones Unidas, es un derecho humano básico. Es el derecho a vivir en un hábitat digno integrado a los servicios, la infraestructura y a las oportunidades educativas y laborales de la ciudad. La raíz intelectual del concepto se remonta a los aportes de Henri Lefebvre quien lo acuñó en los 60⁷ suscitando un rico debate académico desde el que se encontró potencial para responder al urbanismo neoliberal y orquestar el empoderamiento de los habitantes urbanos. El abordaje resurgió en los últimos años propulsado por organismos internacionales, como un paradigma radical para afrontar ciertos cambios en la ciudad y garantizar la integración de todos los habitantes”.⁸ (citado de Suarez, A.:2014).

“El concepto de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) propuesto es del Estudio de la Sociedad Civil de la Universidad de Johns Hopkins (Salamon y Anheier, 1996), y aplicado al caso argentino por Roitter, List y Salamon (1999), como criterio para determinar cuáles instituciones y acciones incluir dentro de nuestra noción de la sociedad civil. Según esta definición la sociedad civil está compuesta por entidades que son (i) organizaciones, i.e., tienen una estructura y regularidad de operaciones; (ii) privadas, i.e., no son parte del Estado aunque pueden obtener recursos del sector público; (iii) no distribuyen ganancias entre sus directores, dirigentes o accionistas; (iv) tienen mecanismos de gobierno propios; y (v) voluntarias” (Mitchell, A: 2012, citado en Lépure, E. et al).

La incorporación de la dimensión ambiental, como transversal en este estudio, busca enriquecer el enfoque multidimensional de la pobreza en los asentamientos. El marco de análisis propuesto para este abordaje es el de la Justicia Ambiental que conecta los conceptos de ecología y justicia social⁹ (citado de Suárez, A. y Aradas, M.:2014).

7. H. Lefebvre, (1968).

8. vg. United Nations UN Habitat for a Better Urban Future. Summary Report of the Fifth Session of the World Urban Forum (WUF 5), 2010.

9. La justicia ambiental evidencia la relación intensa que existe entre la cuestión ecológica y los temas de justicia, paz y defensa de los derechos de individuos y pueblos. Pide un tratamiento justo de todas las razas, culturas, clases sociales y niveles de educación con respecto al desarrollo y a la aplicación de las leyes ambientales, reglas y políticas. Un trato justo significa que ninguna población debería estar obligada a asumirse una cuota desproporcionada de exposición a los efectos negativos de la contaminación o a otros peligros ambientales por una falta de poder político o económico. El ataque mundial sobre el medioambiente se ha convertido en realidad en un asalto sobre los pobres y en una forma de racismo ambiental (Joseph Rozansky, 2011).

El concepto de desarrollo humano busca garantizar el ambiente necesario para que las personas y los grupos humanos puedan desarrollar sus potencialidades y así llevar una vida creativa y productiva conforme con sus necesidades e intereses. Para ampliar estas opciones es fundamental construir capacidades humanas. Las capacidades más básicas para el desarrollo humano son: llevar una vida larga y saludable, tener acceso a los recursos que permitan a las personas vivir dignamente y tener la posibilidad de participar en las decisiones que afectan a su comunidad. Sin estas capacidades muchas de las opciones simplemente no existen y muchas oportunidades son inaccesibles. **Por esta razón, la gente es el centro del desarrollo pues son las mismas personas las que pueden construir las condiciones para que el desarrollo humano de todos y todas sea posible: “El desarrollo de la gente, por la gente y para la gente”** (PNUD, 2014).

Sintetizando de este modo, nuestro ser franciscano, nuestro compromiso con los pobres, en el sentido profundo de descubrir al “otro”, en un diálogo intersubjetivo, de desposarnos con la dama pobreza, como nuestro Santo Patrono. Y con una visión ecológica, que supera lo meramente científico, en el reconocimiento de todas la Creación como hermana y a la Tierra como nuestra madre, donde la dimensión del “cuidado” de los Pobres y la Naturaleza toda, se vuelve vital para esta investigación.

La Investigación tiene como objetivo fundamental “un otro persona”, un sujeto único individual y colectivo; que no es simplemente “una otra persona”. Esta última consideración mira al otro como uno más, la anterior busca lo más, lo diferente y único de un otro. Para esta mirada o perspectiva nos ayudará un cambio epistémico que pretende ir del “estar” al “ser” y lo realizaremos de la mano del pensador Argentino Rodolfo Kusch, pensador nacido en Buenos Aires (1922–1979) que se destacó como un verdadero arqueólogo de nuestro pensar argentino y americano. Habiendo querido llegar hasta lo más profundo del mismo, fue descubriendo aquello que a modo de magma interno soporta la corteza de lo que vemos y permite a ésta su manifestación, en una búsqueda por superar la dialéctica de una cultura mestiza, polarizada entre el mero “estar” americano como categoría opuesta al “ser” europeo. Es el principal iniciador del empleo filosófico de la diferencia entre “ser” y “estar”, característica de nuestra lengua, para designar algo propio, aunque no exclusivo, sino universal, de lo que él mismo llamó “América Profunda” y que diera lugar a una de sus obras más emblemáticas. De esta manera intentó darle un alcance y explicación filosófica a lo que descubrió en sus trabajos de campo antropológicos, tanto de las culturas

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

indígenas (sobre todo las andinas), como en la cultura urbana popular latinoamericana. En la intervencionalidad de dichas dimensiones se puede comprender la existencia cultural de los pueblos y de los hombres como un “estar-siendo-así”. Nosotros intentaremos llegar al “estar-siendo” de aquellos que habitan el Barrio San Francisquito, un estar siendo desde la marginalidad y el hedor que dicho estar supone en contraste con la pulcritud del “ser alguien” propio de la urbanidad.

Pero para poder arribar a dicho núcleo fundante es necesario realizar todo un camino y parte de este camino, quizás a modo de primera etapa o meta, pretende ser nuestro aporte académico intentando poder saber quiénes *están-siendo* en el Barrio. Dicho trabajo pretende no solo ser un mero recurso informativo sino más bien, y por sobre todas las cosas, apunta a la construcción del “nosotros comunitario” para quienes están siendo en el Barrio.

Para llevar adelante dicha tarea de investigación nos servirá de guía en los criterios, y sobre todo en la metodología a seguir, el trabajo ya realizado por la Pontificia Universidad Católica de Buenos Aires “*Capacidades de Desarrollo y Sociedad Civil en las Villas de la Ciudad*” (2012) habiendo circunscripto dicho estudio a las villas 1-11-14 de Bajo Flores y 21 – 24 Zavaleta de Barrancas.

Cabe destacar que este trabajo lo realizamos en sintonía con la Escuela Técnica Privada Incorporada EETPI N° 2076 “San Francisquito”, con la que se ha firmado un convenio de colaboración académica. Dicha institución está inserta en el territorio donde se desarrolla la investigación, lo que facilita el acceso al Barrio y a las familias. Pero lejos de pensar a la Escuela como una “herramienta” (ni siquiera se nos ocurre como *medio para*) buscamos que ella misma sea la protagonista de dicha iniciativa aportada por nosotros. En la búsqueda de datos, contactos y encuentros se sumaron alumnos y docentes de la carrera de Ingeniería Ambiental de la UCA Campus del Rosario, Facultad de Ingeniería y Química del Rosario brindando sus aportes y conocimientos para tal efecto, pero sobre todo con un espíritu abierto en una búsqueda por compartir las riquezas, dispuestos a aprender mucho más de aquellos con quienes intentamos estar siendo, pues estamos convencidos que San Francisquito tiene algo distinto y por ende nuevo que decirnos, no solo a nosotros que buscaremos “estar” con ellos, sino a ellos mismos, lo que están allí siendo. San Francisquito tiene algo nuevo que decirle y mostrarle a Rosario como un “barrio otro” y no como un simple “otro barrio”.

Muchas veces lo diferente no es entendido como riqueza sino como “hedor”, sobre todo cuando no entra en los parámetros de cierta “pulcritud” pre establecida. Pero lo cierto es que toda realidad humana es hedienta, pues incluso hasta en la pretendida pulcritud (social, académica, moral) encontramos hedor no reconocido o quizás ya demasiado acostumbrados a sentirlo. Lo “otro” visto como diferente puede ser visto como hediento, pero lo otro visto como riqueza puede ser entendido como fruto, hacia donde lo vital tiende y se resuelve de forma definitiva.

Hasta allí nos gustaría llegar alguna vez; no pretendemos tener éxito ya que este concepto está demasiado relacionado con el “ser alguien”, sino más bien lograr frutos, pues el fruto tiene que ver con la vida y sobre todo el fruto surge de la tierra y vuelve a ella integrando lo diferente en lo nuevo para poder seguir estar siendo con los demás.

“Pensar lo nuestro otro...” es el resultado, por un lado, de animarnos a pensar desde nosotros, ya que como nos señala R. Kusch en el inicio de su obra *“Geocultura del Hombre Americano”*¹¹, tenemos miedo de pensar lo nuestro y en definitiva terminamos pensando con pensamientos prestados. De ahí la interesante y minuciosa tarea de este autor por rescatar de lo profundo aquello que nos pertenece y que desconocemos, en gran parte porque fue tapado o “fagocitado”. Así, creemos, solo podremos apropiarnos de aquello que nos pertenece pero que en definitiva no reclamamos porque no lo conocemos ni reconocemos como propio, en la medida que nos animemos, como Kusch, a realizar un poco de arqueología, intentando traerlo desde lo profundo hasta la superficie, no ya como una mera pieza antigua para ser simplemente estudiada u observada, sino más bien a modo de simiente que todavía no ha germinado del todo porque no se dieron aquellas condiciones necesarias y favorables para tal efecto. La simiente pertenece a la tierra, es parte de ella y por ella tiene posibilidad de ser. El objeto que es observado no siempre se relaciona intrínsecamente con el observador, por eso el pensamiento seminal que Kusch quiere rescatar es aquello

10. Kusch, Rodolfo, “El Hedor de América”. En *Dimensión*, Revista trimestral de cultura y crítica. Año V, N°7, Santiago del Estero (Argentina), mayo de 1961. “Y el hedor de América es todo lo que se da más allá de nuestra populosa y cómoda ciudad natal. Es el camión lleno de indios, que debemos tomar para ir a cualquier parte del altiplano y lo es la segunda clase de algún tren y lo son las villas miserias, pobladas por correntinos, que circundan a Buenos Aires”.

11. Kusch, Rodolfo, *Obras Completas*, “Geocultura del Hombre Americano”, Tomo III, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000.

que está oculto, pero su estado de ocultas no le quita ni su ser ni su pertenencia fundamentalmente porque “está ahí... siendo”. En parte Kusch busca rescatar el “estar ahí” de ese pensamiento nuestro y americano, pero creemos que todavía falta trabajar el “siendo” en la medida en que dichas categorías puedan ser incorporadas como nuestras también, a las que ya tenemos en la superficie.

Lo “nuestro otro”, referido al pensar, tiene su inspiración y justificación en lo que Walter Mignolo en “Historias locales/diseños globales”¹² llama “paradigma otro”, relacionado con la diversidad (y diversalidad) de algunas formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros asentados sobre las historias y experiencias marcadas por la colonialidad y la modernidad. Así, según Mignolo, es “paradigma otro”, en última instancia, el pensamiento crítico y utopístico que se articula en todos aquellos lugares en los cuales la expansión imperial/colonial le negó la posibilidad de razón, de pensamiento y de pensar el futuro. También, es “paradigma otro” en cuanto exigencia inherente, al no poder aceptarse un pensamiento reduccionista que busque presentar tanto un “paradigma maestro” como un “paradigma nuevo” e intentando por lo mismo imponerse como la “nueva” verdad. La hegemonía de un “paradigma otro” será utopísticamente la hegemonía de la diversidad, entendiendo esto último como aquello que mira a la “diversidad como proyecto universal” y no ya a un nuevo “universal abstracto”. Un “paradigma otro” emerge en su diversidad, en y desde las perspectivas de las historias coloniales, en el conflicto entre las lenguas, los saberes, los sentires; en y desde las historias locales a las que les fueron negadas potencial epistémico y en el mejor de los casos, fueron tan solo reconocidos como conocimientos locales o localizados. Por ello un “paradigma otro” no es un “paradigma de transición”, sino un paradigma de “disrupción”, entroncándose por lo mismo en la discontinuidad de la tradición clásica. En definitiva, por todo lo antepuesto, un “paradigma otro”, atendiendo incluso a su diversidad planetaria, está conectado por una experiencia histórica común: el colonialismo; y por un principio epistémico que ha marcado todas sus historias: el horizonte colonial de la modernidad.

12. Mignolo, Walter, “*Historias Locales /Diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamientos fronterizos*”, Akal, Madrid 2000.

Muchos de los autores como Dussel, Lander, Quijano, Santos, Fanon, así como muchos otros que podríamos seguir citando, se valen del “paradigma otro” no ya y a modo de otro paradigma, sino desde la construcción interna del mismo.

Creo que Rodolfo Kusch también lo intenta, obviamente no llamándolo de este modo, pero dejando entrever la necesidad del mismo para pensar lo nuestro. Por eso creemos que puede brindar riqueza no solo para el desarrollo en cuanto “paradigma otro”, sino e incluso para ser integrado como aporte a nuestro trabajo de investigación que pretende llegar a ese “ser otro” en un “estar siendo” cultural popular no siempre reconocido por haber permanecido en la subalternidad.

Un concepto que Rodolfo Kusch desarrolla en el capítulo III de su obra “*América Profunda*”¹³ ilustra a las claras mucho de lo ya postulado pero desde una actividad puramente biológica: “la fagocitación”. En primer lugar, critica el término “aculturación” ya utilizado desde la filosofía de la cultura¹⁴ para referirse al contacto dado entre culturas diferentes. Y si bien no niega que en América esta aculturación se haya producido desde un plano material como la arquitectura o la vestimenta, entiende que en otros órdenes pudo haberse producido un proceso inverso, un proceso de “fagocitación” de lo blanco por lo indígena.

En esta línea, nos será de gran ayuda para llegar al pensamiento seminal popular, como un pensamiento otro, dialogar con Boaventura de Sousa Santos quién ha trabajado dicha temática desde lo que él llama “pensamiento abismal”. Así afirma que: “El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. La división es tal, que el “otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente y de hecho es producido como no existente”¹⁵.

13. Kusch, Rodolfo, *América Profunda*, Obras Completas, Tomo II, Ed. Fundación Ross, Rosario, 2000. págs. 179 - 215

14. Puntualmente hace referencia a Eduard Spranger, *Ensayos sobre la cultura*, Argos. Bs. As. 1947.

15. Boaventura de Sousa Santos, *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, Ed. CLAC-SO, Bs. As. 2010, págs. 11-12.

En estrecha relación con esto, Kusch, en el capítulo I de su obra *Geocultura del hombre americano*¹⁶ establecerá un puente entre el ser y el pensar, relación que sumada al pensamiento subalterno en América tendrán en común nada más y nada menos que “el miedo”¹⁷. El capítulo se titula “El miedo de ser nosotros mismos” y el primer tema a abordar girará en torno a: “El miedo a pensar lo nuestro”. Parte de cierto presupuesto, aludiendo que el estancamiento del filosofar entre nosotros, la imposibilidad de adelantar o emprender un filosofar, según el pensar de algunos, se debe a la falta o ausencia de técnica para realizar eso. No obstante esto último, a Kusch le parece que la técnica en relación al pensamiento o “técnica para pensar” viene como resultado de un proceso y no al principio del mismo; más aún, aplicado al filosofar, este pensar en su núcleo más esencial debe tener por sobre todo cierta independencia de la técnica misma para filosofar. Ciertamente le parece que lo mismo le acontece a lo que llamamos el “pensar popular”, pero de forma inversa, pues la técnica sería requerida cuando hay un bloqueo o urgencia, cuando hay sobre todo inseguridad, apareciendo ésta, la técnica como parte de una exigencia dada a la postre. De esta forma nos presenta la situación del pensar culto y del pensar popular como realidades simétricamente invertida. Así, si en el pensar culto predomina lo técnico, en el popular pasa a segundo plano, teniendo en cambio mayor predominio en este último lo semántico. Si en los sectores populares se dice “algo”, en el sector culto se dice “cómo”. Sin embargo, para nuestro autor, esto no debería estar implicando una división o separación, sino más bien se podría decir que se estaría realizando una falsa elección de dos elementos que necesariamente se correlacionan, ya que es natural que haya un “algo” y un “como” en el decir, pero y en todo caso, no sería natural que ambos se distancien de tal forma que se sobrevalore más el “cómo” en perjuicio del “algo”. Así no puede dejar de señalar que nuestra limitación y esterilidad filosófica se deba a que en el filosofar impuesto por las generaciones liberales y academicistas, solo se buscó enseñar técnicas que incluso eran ajenas, dejando como resultado el no uso de las mismas en miras a la filosofía, justamente por ser técnicas y ajenas.

Rodolfo Kusch tiene mucho que decirnos en relación a lo que se constituye a partir incluso del lenguaje. Como Fanon en su obra *Piel Negra, Máscaras Blancas*¹⁸, Kusch también se vale del lenguaje para trabajar una de las categorías

16. Kusch, R.1976. *Geocultura del Hombre Americano*. Colección Estudios Latinoamericanos.

17. Kusch, R., Op cit, págs. 7-239.

18. Fanon, Frantz, *Piel Negra, Máscaras Blancas*, Ed. Abraxas, Bs. As. 1973.

centrales de su pensamiento en la búsqueda por llegar a lo profundo de América y que creemos bien podría ser una manifestación clara para relacionarlo con la búsqueda de ese pensamiento fundante propio del Barrio San Francisquito donde se realizó la tarea de investigación. Tanto ser como estar en el infinitivo son indeterminados; y mientras que “ser” tiende a implicar lo definitivo o al menos lo permanente o habitual, apuntando más a lo esencial, “estar”, en cambio, no expresa la naturaleza o esencia de las cosas sino más bien un estado pasajero o circunstancial, algo precario y contingente, es decir, nada intrínseco. Sin embargo, el estar no solo tiene una vinculación espacial sino que también tiene una connotación temporal en cuanto a la duración. De ahí que Kusch para referirse al ser de los que están utilice el “estar-siendo”, dando a entender que la acción de ser emerge del trasfondo del estar como el “puro estar no más”. De estas características del estar (su indeterminación intrínseca, su situacionalidad) se deriva una particularidad de los entes que están siendo: su pobreza e invalidez ontológica. En relación con esto último lleva a Kusch a hablar de la búsqueda o del itinerario sapiencial del hombre para hallar, partiendo desde el mero estar y utilizando la mediación de lo simbólico, el centro fundante del ser, muy de manifiesto en la sabiduría popular de América que se sitúa al pensar desde la instancia del “estar” y desde su experiencia de precariedad y contingencia. La alternativa de superación, para nuestro autor, estaría en intentar volver a escribir desde el punto de vista de la “vida” y no tanto de la “razón”, aquello que se logra desde la problemática del mero estar y que no es otra cosa que comprender la pura vida de un sujeto. Y es probable que ese retorno a la pura vida del sujeto tenga caracteres de hediondez y desnudez vergonzante, frente a la pretendida y declamada pulcritud de la objetividad. Y eso ocurre porque las “viejas raíces vitales siempre hieden”. Así se nos invita a realizar una filosofía de la vida nacida en el quehacer diario del pueblo, como la que viven los pueblos originarios que encontramos en los diferentes lugares de nuestra patria, o la del chacarero de nuestros campos, o más aún, la del paria que habita al amparo de nuestra gran ciudad, olvidado de todos y con el miedo atroz de que lo lleven preso injustamente, o pierda su sueldo, o lo asesinen por nada. Es esta antigua y siempre nueva savia la que nos está haciendo falta incorporar.

Mauro Emiliozzi en su trabajo *“La dimensión existencial del piquete”*¹⁹ nos advierte que en esta perspectiva del mero estar tal vez hallemos un punto de

19. Emiliozzi, Mauro, *“La dimensión existencial del piquete”*. CEFAL, Rosario, 2007

partida para comprender posteriores fenómenos sociales, ya que muchas veces no pueden ser abordados y terminan por ser encorsetados en marcos de teorías que terminan siendo insuficientes para tales fines. Así, muestra que la aparente pasividad de los sectores populares ante la explotación que sufren en carne propia, tal vez deba entenderse como parte de un universo simbólico que implica, en todo caso, una esperanza ligada a esta dimensión del mero estar nomás. Pero este mero estar no supone mecánicamente un esperar pasivo. En esta línea, nos sigue diciendo Emiliozzi, erran aquellos que hablan de “indolencia” al referirse a los sectores populares²⁰. También nos muestra que, para una mejor comprensión de esto, es necesario tener en cuenta lo seminal del pensamiento; eso que Kusch intentó rescatar de América y que nosotros pretendemos llegar en nuestro barrio. Nos muestra que mientras la sociología busca causas, el pensamiento popular se despliega sobre una certeza diferente: el origen. A su vez este origen remite a un simbolismo arcaico que pide y debe ser comprendido²¹.

Lo “mestizo” es parte de la composición del hombre americano actual, manifestándose con todo su potencial. No debemos olvidar que en Kusch la dialéctica se manifiesta en términos de “fagocitación”, y que éste es un proceso lento y en permanente desarrollo. Por otra parte, tenemos que tener presente que la fagocitación implica la “negación”, como requisito metodológico previo a la posibilidad de una afirmación americana: “La negación conduce a lo que está y todo lo que es, resulta sumergido en el estar”²².

Para ello nos valdremos de la forma que lo hiciera el mismo Kusch en sus trabajos de campo: escuchar lo que los hombres dicen y hacen para rescatar lo simbólico y seminal como núcleo pensante original y mestizo.

20. Idem, pag.54.

21. Idem, pag.56

22. Kusch, Rodolfo, “La negación en el pensamiento popular”, Obras Completas, Tomo II, Ed. Fundación Ross, Rosario 2000, pág. 656.

Bibliografía

- Acevedo, Gustavo. (2009) “Teología de la pastoral popular”. Entrevista a Omar Albano en *Nuevo Mundo* 11 129-130.
- Balián, B. y Suárez, A.L. (coord.) (2011) *Pobreza y solidaridad social en Argentina. Aportes desde el enfoque de las capacidades*. Buenos Aires, EDUCA.
- Castagna, A.; Raposo, I. y Woelflin, M. (2010) “Evolución de los asentamientos irregulares en Rosario. Análisis de una problemática compleja de revertir en el ámbito local”. En: *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, núm. 331 (81).
- De Sousa Santos, Boaventura. (2010) *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, Bs. As, Ed. CLACSO.
- Emiliozzi, Mauro. (2007) *La dimensión existencial del piquete*. Rosario, CEFAL.
- Fanon, Frantz. (1973) *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Buenos Aires. Ed. Abraxas.
- Francisco. (2015) *Carta Encíclica Laudato Si'* (LS).
- Francisco. (2013) Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG).
- Gera, Lucio y Rodríguez Melgarejo, Guillermo. (1971) *Apuntes para una interpretación de la Iglesia Argentina*. Montevideo, Ediciones Centro Editor.
- Jasper, Karl. (2013) *La Filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Kusch, Rodolfo. *América Profunda*. (1962) Tomo II, Editorial Fundación Ross, Rosario.
- Lepore, E. et. al. (2012). *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, EDUCA.
- Mignolo, Walter. (2000) *Historias Locales/Diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamientos fronterizos*. Madrid, Akal.
- Pablo VI. (1975) Exhortación apostólica “*Evangelii Nuntiandi*” (EN).
- Piccolo, E; Franchelli, E. y Castro, R. (1992) *Asentamientos irregulares de Rosario*. Fundación Banco Municipal de Rosario.
- Piccolo, E; Franchelli, E. y Castro, R. *Asentamientos irregulares de Rosario*. Fundación Banco Municipal de Rosario. (Actualización 1996).

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

- PNUD (2009). *Segregación residencial en Argentina. Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina* (2).
- Scannone, Juan Carlos. (1990) *Nuevo Punto de Partida de la Filosofía Latinoamericana*. Buenos Aires, Editorial Guadalupe.
- Scanonne, Juan Carlos. (1976) *Teología de la liberación y praxis popular*. Salamanca.
- Suárez, A. y Aradas, M. (2014) *Barrios precarios, perspectivas conceptuales. Desafíos de pensarlos desde la Justicia Ambiental*. Anuario del CEFEDER.
- Suárez, A. L. (2011). “Segregación residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires” en Beatriz BALIAN y Ana L. SUAREZ (comp.) *Pobreza y solidaridad Social en Argentina. Aportes desde el enfoque de las capacidades*. Buenos Aires: EDUCA
- Suárez, A.L. (2014). *Las Villas de la Ciudad de Buenos Aires: Territorios Frágiles de Inclusión Social*. Editorial EDUCA.
- Un Techo para mi País. (2013) *Relevamiento de villas y asentamientos en el Gran Rosario*.